

Conversaciones - Cultura

BERNARDO SUBERCASEUX

Licenciado en Literatura en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Magíster y Doctor en Lenguas y Literatura Romances en la Universidad de Harvard, Estados Unidos. Historiador y autor de numerosos libros, tales como "Modernización y cultura en Chile" (1989) y "Historias de las ideas y la cultura en Chile" (1997-2004).

II.O. ¿Cómo se puede definir la Clase Media en Chile desde la Historia?

**Bernardo Subercaseux.** A mí no me gusta el concepto de Clase Media, dado que proviene de un momento en que las clases estaban estructuradas. El concepto de Clase Media tiene una cuestión holística y hasta cierto punto cerrada, ya que supone que hay un sujeto único que tiene intereses únicos; las ideas de clases desde el punto de vista de Marx supone sectores con una ubicación en el sistema productivo y en los medios de producción, y algunos intereses específicos. Pensar en la Clase Media como un sector único que tiene intereses únicos no me parece. Yo diría Sectores Medios en vez de Clase Media.

Ahora, yo hablaría de Sectores Medios y de los momentos en que son Actores Sociales. Hay que distinguir entre la existencia de Sectores sociales y Actores sociales. En Sudáfrica, por ejemplo, los sectores negros no eran actores hasta después de Mandela. Yo diría que los Sectores Medios son **truncamente actores sociales en Chile a partir de 1930, y sobre todo hasta 1960**, en gran medida vinculados al proceso del Frente Popular y al proceso de la alianza entre Partido Socialista, Comunista, Radical y otros partidos de línea social democrata; esto, dado que se instala el Estado de Bienestar, con las leyes de vivienda, de salud, de beneficios, etc., siendo verdaderamente actores sociales teniendo participación en el Estado. Esto empezó un poco antes, cuando Pedro Aguirre Cerda fue ministro de Arturo Alessandri Palma, porque empezó a instalar los puestos de gobierno apoyándose con sectores medios, empezando realmente a aparecer y a tener una presencia como actores sociales a partir de la década del 30, incluso antes del gobierno del Frente Popular.

En la **década del 60 y 70, fundamentalmente se convierte en actores sociales los Sectores Populares, los obreros, y hay una suerte de "obrerización"** de los sectores medios; incales de arquitectos, los que eran de sectores medios, se vestían como obreros; yo tenía un amigo que dejaba su auto

como a 30 cuadras de la universidad, y se venía a pie, o sea, se "obrerizaba". **Los sectores sociales a veces se mimetizan, se enmascaran como tales; y ahora, en la actualidad, los sectores medios están mimetizados hacia arriba;** hasta los institutos profesionales de cocina quieren ser universidades: los sectores medios hoy día son apelados con un movimiento hacia arriba.

Una cosa es la realidad y otra el espacio simbólico de los sectores. Pueden hacer un estudio y designar los sectores medios según los quintiles; eso es algo objetivo, pero hay también un espacio simbólico; y eso sí es móvil. Hay personas que pueden estar en el segundo quintil pero que viven como emprendedores, se tiran para arriba. Ahora, yo hablaría de Sectores Medios y de una movilidad material y una movilidad simbólica, y no siempre lo material coincide con lo simbólico; en el tiempo que va entre el 30 y el 60 sí coincide, había un orgullo de ser sectores medios; pero después viene la obrerización, y ahora tiende a irse para arriba.

II.O. La idea de la Clase Media es usada muchas veces como comodín en los discursos políticos, dada su condición aspiracional.

BS. Claro, es que lo que está en el medio, lo que está en el centro es siempre conveniente. Hay muchos partidos que se declaran de centro, porque abarcan así un espectro muy amplio. Ahora, sociológicamente, en términos materiales los sectores medios están en la mitad y con movilidad, y es por eso que es tan importante el espacio simbólico en que se ubican y los fenómenos históricos en que se van produciendo esos desplazamientos. En el caso de las inmobiliarias es absolutamente sorprendente; los títulos que les ponen a los lugares, todos son como lugares de La Dehesa, "La Campaña en lo sé cuanto", aunque estén en Quilicura, porque están jugando con un espacio simbólico de sectores que realmente son medios, pero que no estarían tal vez interesados en comprarse un departamento que esté en un espacio que se llame "Pedro Aguirre Cerda". Con respecto a lo mismo, en los sectores medios hubo

ciertos iconos, y el libro fue uno de éstos; en un momento de este país, tenías en todas las casas libros que, si bien cumplían una función práctica, también cumplían una función simbólica, porque la educación era el camino para avanzar. Pero hoy día, ¿Cuál es el espacio simbólico para avanzar?, tal vez el mall, y esa es la perspectiva consumista; no hay una autorreferencia como sector, porque si ves los mall son todos bastante similares. Desciendan, los mall, o desectorizan. Son inclusivos. Todo eso contribuye a este espacio simbólico en que se puede estar aquí pero se está en una movilidad tal hacia otro lado. Esto, acompañado de otro fenómeno, que es la privatización de los sectores sociales y de la individualización, porque el consumo es eso. En ese esonario, los sectores sociales pierden fuerza como actores sociales, porque no están ligados.

II.O. ¿Qué ocurre con la relación de los Sectores Medios con el Estado, que ha pasado de estar marcada por una participación y representación social en el Aparato Estatal, a hablar de estos grupos como "sectores olvidados"?

BS. Eso ha cambiado totalmente. La relación de los Sectores Medios con el Estado del Bienestar, siendo actores sociales, era muy estrecha, y había cuestiones y demandas especiales, había identificación con esos sectores, porque tenía utilidad concreta y práctica. El DFL2, por ejemplo, fue para vivienda de los sectores medios, y surgió en esa época en que lograron beneficios con ciertas cuestiones tributarias. Pero hoy día, ¿qué hay de eso? Hay cuestiones zonificadas, como el subsidio de 200UF en Santiago, pero eso es una cosa urbana que está detrás de otra perspectiva, de revitalizar un espacio determinado, aunque indirectamente tal vez sí fue utilizado por sectores medios.

Hoy día si me preguntas si los sectores sociales son realmente actores sociales, yo tendría mis dudas. Creo que tenemos déficit de actores sociales de origen social; hoy día hay un nuevo actor social que está en primer lugar: el empresario. Los empresarios son actores sociales relevantes frente al Estado, absolutamente relevantes. El emprendimiento está en la cúspide de la valoración social hoy, el emprendedor es la figura que sobresale y que el espacio simbólico premia.

Los sectores medios, como sectores, como comunidad, están un poco difusos, diseminados, sin capacidad política, ¿qué partidos hay de los sectores medios hoy día? Es difícil decirlo. Y algunos partidos que tienen esa característica están algo decaídos; aspectos que fueron tradicionales de la movilidad social de los sectores medios como la masonería, no creo que atraigan a muchos jóvenes hoy día. Un aspecto actual de la movilidad social

es la cultura de masas, los cantantes y esas cosas, y a eso sí que hay aspiración; eso va desde obreros para arriba, y se ha convertido en una aspiración incluso de los sectores altos en la televisión. **Si me preguntas cuáles son los espacios comunicativos de los sectores medios, yo no los veo;** si son sectores tienen que tener algún espacio que responde a eso, ¿la revista Capital, El Mercurio, The Clinic? No lo veo. En el período del que hablábamos sí los había. Pasa lo mismo con los sectores obreros. ¿qué espacio comunicativos se pueda identificar con los sectores trabajadores o medios?, no!, en los empresarios sí que hay espacios comunicativos.

II.O. Respecto a las manifestaciones físicas y simbólicas en la ciudad, hay un paso de la construcción de una utopía social a una suma de pequeñas utopías personales que se dan en la clase media.

BS. Hay un autor francés que habla de que **las utopías hoy día, son las utopías proféticas, como por ejemplo, una vida sin colesterol;** entonces la utopía consiste en salir a trotar todos los días. Son como utopías tristes, porque las utopías sociales están un poco en decadencia, son individuales, del espacio egocéntrico. Hay ciertos movimientos, pero no son de sectores medios; los movimientos con fuerza, que conciten, yo diría que son tres: el medio ambiente, el feminismo y los pueblos originarios. Pero esos no son de sectores medios, abarcan todo un espectro.

II.O. Si bien los grupos medios parecieran no existir como actores, quienes sí son actores utilizan el discurso de la Clase Media, tanto desde la clase política, como de los empresarios, tomando la construcción de un imaginario, y generando oferta para los grupos medios. De alguna manera la clase media es como un mito, que hoy día sirve a los otros actores a pesar de no ser actores ellos mismos.

BS. La diferencia es que en algún momento de la historia los sectores medios se sintieron bien siendo tales, y hoy día estos sectores están en una cadena aspiracional, que aunque siempre estuvo, ésta era la profesión y el saber ilustrado, y ahí se quedaba. Hoy hay un arribismo que revela justamente que las cosas son individuales y no sectoriales, porque cuando tienes un sector grande te sientes bien acompañado, tienes una identidad colectiva, pero cuando las identidades colectivas son muy difusas y no tienen valoración social ni espacio simbólico, te vas por lo individual. »

II.O. Tomando ese último ejemplo, según lo que recuerdo, una locación que había en "Los Venegas", además de la casa, era una oficina, en la que se representaba un padecimiento del trabajo. Finalmente muchos de los temas de capítulos se relacionaban con cómo le iba económicamente a la familia Venegas. En las anteriores conversaciones se ha hablado mucho de la vulnerabilidad.

GC. La vulnerabilidad un fenómeno global, que afecta particularmente a la clase media. El miedo a ser pobre es un tópico de todo el capitalismo, y probablemente hunde sus raíces muy profundamente. En la ciudad, el "viejo del saco" es la figura urbana de la pobreza que deambula y que además te puede transportar a un mundo perdidoero que siempre está presente. En contextos de extrema incertidumbre como la actual, los miedos acechan y pueden afligir mucho a todos los que no cuentan con

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

GC. Hace poco alguien mencionaba que con la consolidación de los subsidios que Transantiago requiere para su reproducibilidad, se está rompiendo con una tradición de tres décadas orientada a la focalización de las ayudas. En el esquema neoliberal, los subsidios sólo tienen sentido si estaban únicamente dirigidos a los grupos más vulnerables. Como yo no soy parte de aquellos que creen que las políticas sociales sólo deben consagrarse a los sectores más carentes, creo que es correcto incorporar también una dimensión más universal. De hecho estamos viendo ahora toda una transición de políticas focalizadas a políticas más universalistas. El punto es que, en el caso del transporte público, eso no fue parte de ninguna discusión, sino que fue sólo fruto de la lógica de los hechos. Las acciones de los agentes instalaron un subsidio donde no hubo ninguna previsión de política, nadie dijo antes del

Transantiago que íbamos a tener este nivel de subsidio. Ahora, el costo político de quitar el subsidio es tan alto en este momento, que terminaron justificando algo que no era parte de su corpus ideológico. Alguien podría decir que es la venganza de la política; en general los economistas tienden a despreciarla y mucho más los de origen neoclásico. En segundo término, la crisis del Transantiago está emparentada con una demanda transversal por restituir lo público, en un contexto donde lo privado estaba cobrando una importancia desmedida o no justificada. Y lo público no es solamente el sistema de educación público o el sistema de salud, sino que también el transporte; hay un cierto derecho a la movilidad en la ciudad y el Transantiago alimentó expectativas de ser una solución integral sin todavía convencer a nadie.

II.O. Existe una diferencia entre sectores sociales, y actores sociales. En términos urbanos aparecen ciertas reivindicaciones en la historia de Chile, que tienen que ver directamente con los sectores medios; por ejemplo, el DFL2. Uno podría, en términos de la ciudad, asociar una reivindicación que se le da a un grupo que uno podría asumirlo como actor en ese momento. Hoy día no existen esas reivindicaciones puntuales. Si uno mira qué subsidios similares existen, aparecen los de renovación urbana, pero que están asociados a un territorio específico y a una intención de renovación, pero no a un segmento social. ¿Crees que eso significa que la clase media hoy no es actor social?

GC. Sería interesante hacer una historia de cómo el DFL2 es convertido en una ventaja, en una granjería. Con todo, tengo la sensación de que el DFL2 no surge del clamor de las clases medias. Las capas medias suelen ser, por lo menos en el último tiempo, inexpressivas, y eso es un fenómeno previo al régimen militar inclusive. Se dice que las clases medias coadyuvaron al derrumbe de la Unidad Popular, pero hay muy poca manifestaciones de capas medias donde uno pueda advertir cierta oposición callejera y clasista hacia esa administración.

Hoy por hoy, es un grupo social que no tiene un canal de representación tan claro como las tienen los patronales. Es evidente que se ha producido un debilitamiento de las vocerías de las capas medias: por ejemplo, a la hora de pensar el país o algo equivalente, ya nadie le presta atención a lo que digan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, o lo que se diga desde el mundo de las PYMES. Ahí se ha producido un debilitamiento que es digno de ser estudiado. Estoy de acuerdo en que ha sido un grupo y no un actor, y

1 "Los Venegas" es una serie televisiva de humor costumbrista chilena, protagonizada por Jorge Gajardo y Mónica Carrasco. En sus casi dos décadas al aire, recrea situaciones vividas por la familia Venegas reflejando las costumbres chilenas, contrándose en las historias de la familia, los vecinos, y lo que ocurre en el trabajo.

2 Ver Conversación con Marcial Echenique en Cientodiez N° 7 Septiembre de 2007.

3 La Revolución del Retail, en revista Qué Pasa, sábado 8 de Septiembre de 2007.

4 ROMAN, Juan. Aportes de Región. Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. Número 1, Diciembre de 2007.

1 Resumen: Distribución de los Activos, la Deuda y los Ingresos de los Hogares Chilenos. Sala de Prensa Banco Central de Chile. Disponible en Web: <http://www.bcentral.cl/prensa/resumen-estudios/dtbc388.htm> Consultado 9 de agosto de 2008

2 WALDER, Paul. El costo de vivir en Chile, publicado en "Punto Final" N° 645, 10 de agosto, 2007

3 La Revolución del Retail, en revista Qué Pasa, sábado 8 de Septiembre de 2007.

4 ROMAN, Juan. Aportes de Región. Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. Número 1, Diciembre de 2007.



Conversaciones - Historia

GONZALO CACERES QUIERO

Licenciado en Historia y Master en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado en numerosas investigaciones, tales como "Santiago de Chile: de calidad ambiental urbana a las condiciones de vida (1945 – 1995)", y de publicaciones como "Santiago de Chile: la recuperación de plusvalía en perspectiva histórica".

La clase media y su representación

**Gonzalo Cáceres Q.** No tiene sentido escindir a la clase media urbana de su representación. Es valioso el censo y las geoestadísticas que su procesamiento permitan, pero dudo que por ahí se incuban las imágenes que la gente utiliza para auto representarse cotidianamente en el espacio.

En su enorme mayoría, los chilenos que viven en ciudades tienden a inscribirse dentro de una **elástica clase media. Dotada de una serie de valores que han ido cambiando en el tiempo, se la suele cualificar de laboriosa y reconvertida en conseguir ascenso social a través de un incremento de capital cultural;** está migrando del sistema de educación y salud público hacia sistemas privados; si bien sigue buscando que sus hijos se perfeccionen en el mundo universitario, le resulta cada vez más indiferente que sea en universidades laicas o católicas. Probablemente, la candidatura de Jorge Gajardo en La Florida sea el epitome de su relanzamiento mediático: de la pantalla a la alcaldía.

II.O. Tomando ese último ejemplo, según lo que recuerdo, una locación que había en "Los Venegas", además de la casa, era una oficina, en la que se representaba un padecimiento del trabajo. Finalmente muchos de los temas de capítulos se relacionaban con cómo le iba económicamente a la familia Venegas. En las anteriores conversaciones se ha hablado mucho de la vulnerabilidad.

GC. La vulnerabilidad un fenómeno global, que afecta particularmente a la clase media. El miedo a ser pobre es un tópico de todo el capitalismo, y probablemente hunde sus raíces muy profundamente. En la ciudad, el "viejo del saco" es la figura urbana de la pobreza que deambula y que además te puede transportar a un mundo perdidoero que siempre está presente. En contextos de extrema incertidumbre como la actual, los miedos acechan y pueden afligir mucho a todos los que no cuentan con

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

II.O. Existe una diferencia entre sectores sociales, y actores sociales. En términos urbanos aparecen ciertas reivindicaciones en la historia de Chile, que tienen que ver directamente con los sectores medios; por ejemplo, el DFL2. Uno podría, en términos de la ciudad, asociar una reivindicación que se le da a un grupo que uno podría asumirlo como actor en ese momento. Hoy día no existen esas reivindicaciones puntuales. Si uno mira qué subsidios similares existen, aparecen los de renovación urbana, pero que están asociados a un territorio específico y a una intención de renovación, pero no a un segmento social. ¿Crees que eso significa que la clase media hoy no es actor social?

GC. Sería interesante hacer una historia de cómo el DFL2 es convertido en una ventaja, en una granjería. Con todo, tengo la sensación de que el DFL2 no surge del clamor de las clases medias. Las capas medias suelen ser, por lo menos en el último tiempo, inexpressivas, y eso es un fenómeno previo al régimen militar inclusive. Se dice que las clases medias coadyuvaron al derrumbe de la Unidad Popular, pero hay muy poca manifestaciones de capas medias donde uno pueda advertir cierta oposición callejera y clasista hacia esa administración.

Hoy por hoy, es un grupo social que no tiene un canal de representación tan claro como las tienen los patronales. Es evidente que se ha producido un debilitamiento de las vocerías de las capas medias: por ejemplo, a la hora de pensar el país o algo equivalente, ya nadie le presta atención a lo que digan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, o lo que se diga desde el mundo de las PYMES. Ahí se ha producido un debilitamiento que es digno de ser estudiado. Estoy de acuerdo en que ha sido un grupo y no un actor, y

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

GC. Hace poco alguien mencionaba que con la consolidación de los subsidios que Transantiago requiere para su reproducibilidad, se está rompiendo con una tradición de tres décadas orientada a la focalización de las ayudas. En el esquema neoliberal, los subsidios sólo tienen sentido si estaban únicamente dirigidos a los grupos más vulnerables. Como yo no soy parte de aquellos que creen que las políticas sociales sólo deben consagrarse a los sectores más carentes, creo que es correcto incorporar también una dimensión más universal. De hecho estamos viendo ahora toda una transición de políticas focalizadas a políticas más universalistas. El punto es que, en el caso del transporte público, eso no fue parte de ninguna discusión, sino que fue sólo fruto de la lógica de los hechos. Las acciones de los agentes instalaron un subsidio donde no hubo ninguna previsión de política, nadie dijo antes del

Transantiago que íbamos a tener este nivel de subsidio. Ahora, el costo político de quitar el subsidio es tan alto en este momento, que terminaron justificando algo que no era parte de su corpus ideológico. Alguien podría decir que es la venganza de la política; en general los economistas tienden a despreciarla y mucho más los de origen neoclásico. En segundo término, la crisis del Transantiago está emparentada con una demanda transversal por restituir lo público, en un contexto donde lo privado estaba cobrando una importancia desmedida o no justificada. Y lo público no es solamente el sistema de educación público o el sistema de salud, sino que también el transporte; hay un cierto derecho a la movilidad en la ciudad y el Transantiago alimentó expectativas de ser una solución integral sin todavía convencer a nadie.

II.O. Existe una diferencia entre sectores sociales, y actores sociales. En términos urbanos aparecen ciertas reivindicaciones en la historia de Chile, que tienen que ver directamente con los sectores medios; por ejemplo, el DFL2. Uno podría, en términos de la ciudad, asociar una reivindicación que se le da a un grupo que uno podría asumirlo como actor en ese momento. Hoy día no existen esas reivindicaciones puntuales. Si uno mira qué subsidios similares existen, aparecen los de renovación urbana, pero que están asociados a un territorio específico y a una intención de renovación, pero no a un segmento social. ¿Crees que eso significa que la clase media hoy no es actor social?

GC. Sería interesante hacer una historia de cómo el DFL2 es convertido en una ventaja, en una granjería. Con todo, tengo la sensación de que el DFL2 no surge del clamor de las clases medias. Las capas medias suelen ser, por lo menos en el último tiempo, inexpressivas, y eso es un fenómeno previo al régimen militar inclusive. Se dice que las clases medias coadyuvaron al derrumbe de la Unidad Popular, pero hay muy poca manifestaciones de capas medias donde uno pueda advertir cierta oposición callejera y clasista hacia esa administración.

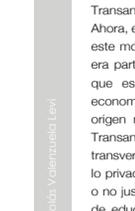
Hoy por hoy, es un grupo social que no tiene un canal de representación tan claro como las tienen los patronales. Es evidente que se ha producido un debilitamiento de las vocerías de las capas medias: por ejemplo, a la hora de pensar el país o algo equivalente, ya nadie le presta atención a lo que digan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, o lo que se diga desde el mundo de las PYMES. Ahí se ha producido un debilitamiento que es digno de ser estudiado. Estoy de acuerdo en que ha sido un grupo y no un actor, y

1 Resumen: Distribución de los Activos, la Deuda y los Ingresos de los Hogares Chilenos. Sala de Prensa Banco Central de Chile. Disponible en Web: <http://www.bcentral.cl/prensa/resumen-estudios/dtbc388.htm> Consultado 9 de agosto de 2008

2 WALDER, Paul. El costo de vivir en Chile, publicado en "Punto Final" N° 645, 10 de agosto, 2007

3 La Revolución del Retail, en revista Qué Pasa, sábado 8 de Septiembre de 2007.

4 ROMAN, Juan. Aportes de Región. Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. Número 1, Diciembre de 2007.



Conversaciones - Historia

GONZALO CACERES QUIERO

Licenciado en Historia y Master en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado en numerosas investigaciones, tales como "Santiago de Chile: de calidad ambiental urbana a las condiciones de vida (1945 – 1995)", y de publicaciones como "Santiago de Chile: la recuperación de plusvalía en perspectiva histórica".

La clase media y su representación

**Gonzalo Cáceres Q.** No tiene sentido escindir a la clase media urbana de su representación. Es valioso el censo y las geoestadísticas que su procesamiento permitan, pero dudo que por ahí se incuban las imágenes que la gente utiliza para auto representarse cotidianamente en el espacio.

En su enorme mayoría, los chilenos que viven en ciudades tienden a inscribirse dentro de una **elástica clase media. Dotada de una serie de valores que han ido cambiando en el tiempo, se la suele cualificar de laboriosa y reconvertida en conseguir ascenso social a través de un incremento de capital cultural;** está migrando del sistema de educación y salud público hacia sistemas privados; si bien sigue buscando que sus hijos se perfeccionen en el mundo universitario, le resulta cada vez más indiferente que sea en universidades laicas o católicas. Probablemente, la candidatura de Jorge Gajardo en La Florida sea el epitome de su relanzamiento mediático: de la pantalla a la alcaldía.

II.O. Tomando ese último ejemplo, según lo que recuerdo, una locación que había en "Los Venegas", además de la casa, era una oficina, en la que se representaba un padecimiento del trabajo. Finalmente muchos de los temas de capítulos se relacionaban con cómo le iba económicamente a la familia Venegas. En las anteriores conversaciones se ha hablado mucho de la vulnerabilidad.

GC. La vulnerabilidad un fenómeno global, que afecta particularmente a la clase media. El miedo a ser pobre es un tópico de todo el capitalismo, y probablemente hunde sus raíces muy profundamente. En la ciudad, el "viejo del saco" es la figura urbana de la pobreza que deambula y que además te puede transportar a un mundo perdidoero que siempre está presente. En contextos de extrema incertidumbre como la actual, los miedos acechan y pueden afligir mucho a todos los que no cuentan con

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

II.O. Existe una diferencia entre sectores sociales, y actores sociales. En términos urbanos aparecen ciertas reivindicaciones en la historia de Chile, que tienen que ver directamente con los sectores medios; por ejemplo, el DFL2. Uno podría, en términos de la ciudad, asociar una reivindicación que se le da a un grupo que uno podría asumirlo como actor en ese momento. Hoy día no existen esas reivindicaciones puntuales. Si uno mira qué subsidios similares existen, aparecen los de renovación urbana, pero que están asociados a un territorio específico y a una intención de renovación, pero no a un segmento social. ¿Crees que eso significa que la clase media hoy no es actor social?

GC. Sería interesante hacer una historia de cómo el DFL2 es convertido en una ventaja, en una granjería. Con todo, tengo la sensación de que el DFL2 no surge del clamor de las clases medias. Las capas medias suelen ser, por lo menos en el último tiempo, inexpressivas, y eso es un fenómeno previo al régimen militar inclusive. Se dice que las clases medias coadyuvaron al derrumbe de la Unidad Popular, pero hay muy poca manifestaciones de capas medias donde uno pueda advertir cierta oposición callejera y clasista hacia esa administración.

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

GC. Hace poco alguien mencionaba que con la consolidación de los subsidios que Transantiago requiere para su reproducibilidad, se está rompiendo con una tradición de tres décadas orientada a la focalización de las ayudas. En el esquema neoliberal, los subsidios sólo tienen sentido si estaban únicamente dirigidos a los grupos más vulnerables. Como yo no soy parte de aquellos que creen que las políticas sociales sólo deben consagrarse a los sectores más carentes, creo que es correcto incorporar también una dimensión más universal. De hecho estamos viendo ahora toda una transición de políticas focalizadas a políticas más universalistas. El punto es que, en el caso del transporte público, eso no fue parte de ninguna discusión, sino que fue sólo fruto de la lógica de los hechos. Las acciones de los agentes instalaron un subsidio donde no hubo ninguna previsión de política, nadie dijo antes del

Transantiago que íbamos a tener este nivel de subsidio. Ahora, el costo político de quitar el subsidio es tan alto en este momento, que terminaron justificando algo que no era parte de su corpus ideológico. Alguien podría decir que es la venganza de la política; en general los economistas tienden a despreciarla y mucho más los de origen neoclásico. En segundo término, la crisis del Transantiago está emparentada con una demanda transversal por restituir lo público, en un contexto donde lo privado estaba cobrando una importancia desmedida o no justificada. Y lo público no es solamente el sistema de educación público o el sistema de salud, sino que también el transporte; hay un cierto derecho a la movilidad en la ciudad y el Transantiago alimentó expectativas de ser una solución integral sin todavía convencer a nadie.

II.O. Existe una diferencia entre sectores sociales, y actores sociales. En términos urbanos aparecen ciertas reivindicaciones en la historia de Chile, que tienen que ver directamente con los sectores medios; por ejemplo, el DFL2. Uno podría, en términos de la ciudad, asociar una reivindicación que se le da a un grupo que uno podría asumirlo como actor en ese momento. Hoy día no existen esas reivindicaciones puntuales. Si uno mira qué subsidios similares existen, aparecen los de renovación urbana, pero que están asociados a un territorio específico y a una intención de renovación, pero no a un segmento social. ¿Crees que eso significa que la clase media hoy no es actor social?

GC. Sería interesante hacer una historia de cómo el DFL2 es convertido en una ventaja, en una granjería. Con todo, tengo la sensación de que el DFL2 no surge del clamor de las clases medias. Las capas medias suelen ser, por lo menos en el último tiempo, inexpressivas, y eso es un fenómeno previo al régimen militar inclusive. Se dice que las clases medias coadyuvaron al derrumbe de la Unidad Popular, pero hay muy poca manifestaciones de capas medias donde uno pueda advertir cierta oposición callejera y clasista hacia esa administración.

Hoy por hoy, es un grupo social que no tiene un canal de representación tan claro como las tienen los patronales. Es evidente que se ha producido un debilitamiento de las vocerías de las capas medias: por ejemplo, a la hora de pensar el país o algo equivalente, ya nadie le presta atención a lo que digan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, o lo que se diga desde el mundo de las PYMES. Ahí se ha producido un debilitamiento que es digno de ser estudiado. Estoy de acuerdo en que ha sido un grupo y no un actor, y

1 Resumen: Distribución de los Activos, la Deuda y los Ingresos de los Hogares Chilenos. Sala de Prensa Banco Central de Chile. Disponible en Web: <http://www.bcentral.cl/prensa/resumen-estudios/dtbc388.htm> Consultado 9 de agosto de 2008

2 WALDER, Paul. El costo de vivir en Chile, publicado en "Punto Final" N° 645, 10 de agosto, 2007

3 La Revolución del Retail, en revista Qué Pasa, sábado 8 de Septiembre de 2007.

4 ROMAN, Juan. Aportes de Región. Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. Número 1, Diciembre de 2007.

ahorros interfamiliares bajo la forma de un bien raíz o algo equivalente. Los que están en esa posición saben que van a su suerte.

Hacia una restitución de lo público

II.O. En las últimas discusiones sobre equidad se hablaba de ciertas garantías mínimas que tenían que existir desde las políticas públicas, referido a temas sociales, pero incluyendo a la clase media. Pero en el caso de Transantiago, por ejemplo, cuando discutíamos con Marcial Echenique –quien planificó las autopistas2–, él le encontraba sentido a que la prioridad hubiera estado en el transporte privado por sobre el transporte público, que era un subsidio a quienes no podían acceder a la movilidad del automóvil. De alguna manera, en esa visión, el Transantiago es un subsidio a los pobres, mientras que en una visión más integrada uno podría pensar en que un buen sistema de transporte público e integrado es un mínimo, y no un subsidio a los pobres; formaría parte de la garantía mínima y pública. De alguna manera, en los temas de clase media, sobre todo asociados al tópico de la vulnerabilidad, aparece este problema de dar estas garantías mínimas.

GC. Hace poco alguien mencionaba que con la consolidación de los subsidios que Transantiago requiere para su reproducibilidad, se está rompiendo con una tradición de tres décadas orientada a la focalización de las ayudas. En el esquema neoliberal, los subsidios sólo tienen sentido si estaban únicamente dirigidos a los grupos más vulnerables. Como yo no soy parte de aquellos que creen que las políticas sociales sólo deben consagrarse a los sectores más carentes, creo que es correcto incorporar también una dimensión más universal. De hecho estamos viendo ahora toda una transición de políticas focalizadas a políticas más universalistas. El punto es que, en el caso del transporte público, eso no fue parte de ninguna discusión, sino que fue sólo fruto de la lógica de los hechos. Las acciones de los agentes instalaron un subsidio donde no hubo ninguna previsión de política, nadie dijo antes del

Transantiago que íbamos a tener este nivel de subsidio. Ahora, el costo político de quitar el subsidio es tan alto en este

